

JUNTAS DE GOBERNADORES • REUNIONES ANUALES DE 1997 • HONG KONG, CHINA

GRUPO DEL BANCO MUNDIAL

BANCO INTERNACIONAL DE RECONSTRUCCION Y FOMENTO

CORPORACION FINANCIERA INTERNACIONAL

ASOCIACION INTERNACIONAL DE FOMENTO

CENTRO INTERNACIONAL DE ARREGLO DE DIFERENCIAS RELATIVAS A INVERSIONES

ORGANISMO MULTILATERAL DE GARANTIA DE INVERSIONES

J

FONDO MONETARIO INTERNACIONAL

Comunicado de prensa No. 1 (S)

23 - 25 de septiembre de 1997

Discurso del Sr. **LI PENG**,
Primer Ministro, miembro del Consejo de Estado
de la **REPÚBLICA POPULAR DE CHINA**,
en las Reuniones Anuales de las Juntas de Gobernadores
del Grupo del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional

Palabras del Sr. Li Peng, Primer Ministro del Consejo
de Estado de la República Popular de China

Hoy se inauguran solemnemente las Reuniones Anuales de 1997 de las Juntas de Gobernadores del Grupo del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en la Región Administrativa Especial de Hong Kong de la República Popular de China. En nombre del Gobierno y el pueblo de China, quisiera felicitarles cordialmente por la convocatoria de estas Reuniones Anuales y dar nuestra sincera bienvenida a todos los delegados y distinguidos invitados. Estoy seguro de que, con los esfuerzos concertados de todos ustedes, estas reuniones serán fecundas en resultados.

Estas Reuniones Anuales son la conferencia internacional más importante celebrada en Hong Kong desde su retorno a la patria y la primera de tales reuniones que se realiza en China. Tienen, por lo tanto, gran significación para promover el entendimiento mutuo, el intercambio y la cooperación entre las diversas partes.

Como reza un refrán chino, “mejor es verlo una vez que oírlo cien”. Ahora ustedes se encuentran en Hong Kong y pueden ver por sí mismos que las políticas básicas del Gobierno de China --“un país, dos sistemas”, “el pueblo de Hong Kong administra Hong Kong”, “amplia autonomía”-- se han aplicado con seriedad, y que el Gobierno de la Región Administrativa Especial presidido por el Sr. Tung Chee-hwa funciona normalmente y con eficacia, de conformidad con la “ley básica”. Estamos seguros de que el Gobierno de la Región Administrativa Especial y sus habitantes harán una buena labor de administración y construcción. No hay duda de que a Hong Kong le espera un futuro más espléndido. En su condición ininterrumpida de puerto libre y centro financiero, comercial y de embarque internacional, Hong Kong tendrá un papel más importante aún en el fortalecimiento de la cooperación económica entre la región continental de China y otros países del mundo.

Acaba de concluir el Decimoquinto Congreso Nacional del Partido Comunista Chino, un evento sumamente importante en las postrimerías del siglo XX. Se trata de un encuentro para construir sobre el pasado y prepararse para el futuro. El mensaje principal que transmiso hoy a ustedes es que el Congreso ha reconocido el pensamiento de Deng Xiaoping como nuestra ideología rectora, tras recoger la experiencia de dos décadas de reforma, apertura y modernización socialista; que nuestra dirección central colectiva, unida en torno al Presidente Jiang Zemin, mantiene firmemente el control de la situación y cuenta con el apoyo de la totalidad del partido y de la población; que la situación política de China es estable; que las políticas de reforma y apertura no sólo no retrocederán sino que recibirán nuevo impulso, y que la causa promovida por Deng Xiaoping continuará, incluso con mayor dinamismo.

Los años próximos, hasta el fin del primer decenio del próximo siglo serán decisivos para la modernización de China. En ellos debemos realizar una doble tarea. La primera es establecer una estructura de economía de mercado socialista bastante completa;

la segunda, mantener un ritmo de desarrollo sostenido, rápido y vigoroso de nuestra economía nacional. Según las proyecciones, en los últimos años de este siglo, la economía china mantendrá una tasa de crecimiento de más del 8%, y la inflación no superará el 5%. En los primeros diez años del próximo siglo, la economía china continuará creciendo a razón de aproximadamente el 7%. En consecuencia, si el esfuerzo se prolonga otros tres o cuatro decenios, es decir, a mediados del siglo venidero China habrá completado el proceso de modernización y se habrá convertido en un país socialista próspero, democrático y culturalmente avanzado. Debemos promover activamente un cambio fundamental tanto en la estructura como en la modalidad de crecimiento de la economía, continuar profundizando la reforma, y lograr adelantos importantes en la remodelación y en la transformación de las empresas del Estado, así como en la diversificación de las formas de propiedad pública. Según las estadísticas más recientes, desde el inicio de la reforma y la apertura las sociedades en participación entre empresas chinas y extranjeras, que constituyen una forma de economía mixta, han progresado notablemente y hoy representan el 20% del PIB total de China, incluido un 7% procedente de los elementos económicos públicos de tales sociedades. En términos generales, el sector económico mixto cuenta con tecnología avanzada y una organización científica del trabajo, y goza de una elevada rentabilidad económica. Durante el desarrollo de la economía mixta, el sector público también ha hecho progresos. Pondremos en práctica la política de remozamiento nacional a través de la ciencia y la educación, así como la estrategia de desarrollo sostenible, y lograremos un desarrollo socioeconómico coordinado y un progreso social general. Estas metas son magníficas y, si se trabaja con tesón, perfectamente asequibles. Efectivamente, ya hemos encontrado el camino hacia un desarrollo en armonía con las condiciones internas de China, gozamos de una situación social y política estable, hemos adquirido una base material y tecnológica bastante sólida, contamos con un vasto mercado y abundantes recursos y, por último, tenemos 1.200 millones de habitantes industrioso y capaces.

China, que aplica sin desfallecimiento su política de apertura, trabajará con energía para integrarse al resto del mundo, mejorando continuamente sus contactos con todos los países y en todos los niveles. El desarrollo económico de China está estrechamente ligado al del resto del mundo. Para que la economía china prospere es necesario que asimile en gran medida tecnologías avanzadas, capital y conocimientos de gestión del exterior. Para satisfacer las necesidades surgidas en las nuevas circunstancias de reforma, apertura y desarrollo económico, el Gobierno chino ha decidido reducir aún más un 26%, el nivel del arancel en general y adoptar políticas preferenciales con respecto al acceso de China a equipo nuevo y de alta tecnología, así como a técnicas avanzadas de tipo práctico. El amplio mercado chino y sus enormes posibilidades de crecimiento ofrecerán sin duda más oportunidades a sus asociados en las actividades de cooperación, y darán renovada fuerza al desarrollo económico mundial y regional.

La humanidad se prepara para el inicio del siglo XXI. Al pasar revista a los últimos 100 años, observamos cambios extraordinarios y de gran alcance en el panorama mundial. Después de haberse liberado de la dominación imperialista y colonialista, y de haber obtenido la liberación e independencia nacional tras cientos de años de opresión

extranjera y esclavitud, los países en desarrollo tienen ahora en el mundo una imagen completamente nueva y una presencia cada vez mayor. Gracias a sus incansables esfuerzos durante varios decenios, la fuerza general de los países en desarrollo ha aumentado notablemente, su posición en el contexto internacional ha mejorado y las perspectivas de crecimiento económico son prometedoras. El ascenso de los países en desarrollo es un acontecimiento de gran importancia en el mundo actual. Ha acabado con el monopolio internacional de pocos países y ha dado un fuerte impulso al movimiento hacia un mundo multipolar.

No debemos olvidar que en los países en desarrollo hay 1.300 millones de personas que continúan viviendo en la pobreza. Las desigualdades económicas entre los países son asombrosas; la brecha entre ricos y pobres continúa creciendo y el orden económico internacional, injusto y falto de equidad, sigue poniendo en peligro los intereses de los países en desarrollo. Si no se encuentra una solución a estos problemas, los países en desarrollo no podrán avanzar y los países desarrollados no podrán mantener su crecimiento. La economía mundial es un todo interrelacionado. Así como los países en desarrollo necesitan de los países desarrollados, estos últimos no pueden sostenerse sin los primeros. Para mantener su prosperidad, los países desarrollados deben contar con mercados para sus productos, y para su capital y proveedores de materias primas, y para ello deben dirigir la mirada hacia los países en desarrollo. Si éstos disfrutan del desarrollo económico y tienen estabilidad social, aumentará la capacidad del mercado mundial, se crearán más oportunidades de comercio y de empleo para todos los países y se generarán enormes beneficios. Por el contrario, si su economía crece con lentitud y existe desasosiego en la sociedad, no habrá paz ni tranquilidad en el mundo. La prosperidad y la afluencia de unos pocos países no pueden durar mucho tiempo si se fundamentan en la pobreza y el atraso de la mayoría. Al abordar este asunto, debemos tener presente el desarrollo a través de los siglos y a toda la humanidad.

La creación de condiciones propicias y la ayuda a los países en desarrollo para que logren el desarrollo sostenible es una responsabilidad que la comunidad internacional debe compartir, y es también una tarea importante de las instituciones financieras internacionales. A este respecto, desearía proponer los seis principios siguientes:

Primero, se debe centrar la atención en las urgentes necesidades de los países en desarrollo. Desde el fin de la guerra fría, hay quienes han dejado de creer que el desarrollo sea un asunto fundamental. Quienes así piensan no tienen una visión de conjunto. En realidad, la cuestión del desarrollo tiene trascendencia para el futuro del mundo y por ello requiere la debida atención. Si la comunidad internacional ha de concentrarse en desarrollar la economía en un entorno de paz y tranquilidad, no puede permitirse ignorar las necesidades razonables de los países en desarrollo, y debe atender a sus inquietudes relativas al financiamiento, la deuda, el comercio, el medio ambiente y la pobreza. La comunidad internacional, en particular los países desarrollados, deberían tener una visión a largo plazo y adoptar medidas eficaces para poder cumplir sus promesas de proporcionar asistencia financiera y técnica a los países en desarrollo, y contribuir en forma apropiada a su progreso.

Segundo, un amplio esfuerzo de cooperación debe estar basado en la igualdad y el beneficio mutuo. En el mundo hay aproximadamente 200 países, y todos ellos, grandes o pequeños, ricos o pobres, fuertes o débiles, son igualmente miembros de la comunidad internacional. Hay que acabar con la discriminación comercial y las prácticas desleales en las relaciones económicas. No se debe tolerar la intimidación de los más débiles o los menos afortunados por quienes tienen el poder o la riqueza, y todavía menos que los países se dediquen a imponerse sanciones unos a otros, o a amenazarse con ellas. Los países en desarrollo tienen el mismo derecho de participar en la adopción de las decisiones y en la formulación de las normas de la economía internacional.

Tercero, se debería respetar el derecho de cada país a elegir independientemente su sistema social, modalidad de desarrollo y estilo de vida. Los países tienen diferentes antecedentes históricos, sistemas sociales, niveles de desarrollo, tradiciones culturales y escalas de valores. Es una realidad que debemos aceptar. De hecho, tales diferencias se pueden considerar como algo favorable a una mayor cooperación e intercambio, siempre y cuando podamos encontrar aspectos comunes, manteniendo al mismo tiempo las diferencias y absteniéndonos de interferir en los asuntos internos de los demás. En ninguna circunstancia se debe permitir que un país imponga su sistema social e ideología a otros. La asistencia siempre ha sido mutua. Y la asistencia económica no debe vincularse a ninguna condición política.

Cuarto, los países deberían aprender unos de otros y complementarse mutuamente, aprovechando sus ventajas respectivas. Tanto los países en desarrollo como los desarrollados tienen puntos fuertes y débiles. Los países desarrollados tienen la ventaja del avance científico y tecnológico, además de abundante capital financiero, mientras que los países en desarrollo son ricos en recursos naturales y humanos y tienen un gran potencial de mercado. La interdependencia económica entre los dos grupos de países aumenta continuamente. Ante los problemas mundiales cada vez más graves, como el deterioro del medio ambiente, la pobreza, el endeudamiento y los refugiados, ambas partes tendrán dificultades para afrontar los desafíos si no aprenden los unos de los otros, si no se complementan entre sí y si no trabajan unidos para lograr la prosperidad común.

Quinto, es fundamental elegir un camino hacia el desarrollo que sea apropiado para la situación de cada país. Ciertamente, los países en desarrollo necesitan condiciones externas favorables para poder erradicar la pobreza y despegar económico. Sin embargo, en fin de cuentas, deben apoyarse en sus propios esfuerzos. Teniendo en cuenta su situación interna real y sus necesidades y posibilidades, los países en desarrollo deberían formular políticas nacionales eficaces y llevar a cabo la reestructuración económica en respuesta a las cambiantes tendencias mundiales de la economía y la tecnología. Al mismo tiempo, se debería fortalecer la cooperación Sur-Sur en todos los ámbitos, y mejorar y seguir promoviendo las relaciones Norte-Sur.

Sexto, debería intensificarse la cooperación financiera internacional. El libre flujo de capitales a través de las fronteras nacionales es una característica importante del

desarrollo de la economía mundial. En muchos países puede facilitar la asimilación de capital, pero también puede entrañar riesgos financieros. Al estar expuestos a tales riesgos, los países en desarrollo también pueden convertirse en blanco fácil de la especulación financiera internacional. Las crisis financieras perjudican a los países. La comunidad internacional, incluidas las instituciones financieras internacionales, deberían contribuir en forma positiva a mantener la estabilidad financiera internacional.

Fundados hace 50 años, el Banco Mundial y el FMI han cumplido una función constructiva en favor del crecimiento económico mundial, el intercambio económico entre los países y el progreso económico y social de los países en desarrollo. Es un hecho que tenemos que reconocer. En la actualidad, con el rápido avance de la ciencia y la tecnología y la expansión sin precedentes de la cooperación económica, el mundo avanza con ritmo acelerado hacia la multipolaridad. El Grupo del Banco Mundial y el FMI --las instituciones financieras multilaterales de mayor influencia-- podrán mantener su vigor y tener un futuro brillante cuando puedan emprender oportunamente los ajustes y las reformas necesarias para adaptarse a la nueva y cambiante situación mundial, y cuando puedan dar expresión a las necesidades razonables de los países en desarrollo.

Nuestro mundo necesita paz, los países quieren estabilidad, la economía requiere mayor desarrollo y la sociedad debe progresar. Ésa es la tendencia de nuestro tiempo. Trabajemos unidos y contribuyamos como debemos a la noble causa de la paz y el desarrollo en el mundo. Para terminar, quisiera expresar mi deseo de que las Reuniones Anuales sean todo un éxito.